

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

«LA IGLESIA SEGUIRA OPO- NIENDOSE A LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS Y APOYANDO LA SANA REGULACION DE NACIMIENTOS MEDIANTE LA PATERNIDAD RESPONSABLE»

Pablo VI recordó ante el Congreso Internacional de Farmacéuticos la vigencia de los principios expuestos en la «*Humanae Vitae*»

«NUESTRA MISION —DIJO EL PONTIFICE— NOS IMPONE EL DEFENDER SIN DESFALLECIMIENTOS LA VIDA HUMANA»

Castelgandolfo (Italia) 7. La Iglesia seguirá oponiéndose a los métodos anticonceptivos y defendiendo el principio de la «paternidad responsable» en cuanto al problema de la regulación de nacimientos. Lo reafirmó hoy el Papa Pablo VI, aludiendo a las «graves cuestiones de la concepción humana», ante los participantes

del Congreso internacional de farmacéuticos, reunido en Roma.

El Pontífice, hablando en francés, recordó que la encíclica «*Humanae Vitae*» que en 1968 rechazaba todos los métodos anticonceptivos antinaturales, seguía teniendo plena vigencia para la doctrina de la Iglesia, cuya enseñanza «desarrolla en efecto, la visión global del hombre», que es «la única verdaderamente iluminadora y la que cuenta con una verdad que no podría depender de las reacciones de la opinión».

«Promovemos —dijo el Santo Padre— a todos aquellos que quieren situar en primer plano de sus preocupaciones al hombre, que quieren hacer el esfuerzo de ampliar sus perspectivas, relativizar los puntos de vista unilateralmente ampliados por la propaganda, para llegar a un juicio sano y equilibrado sobre los valores en entredicho.»

Pablo VI puso especial énfasis al afirmar que «se trata de colocar al hombre sobre el camino de una paternidad responsable. Y en el mensaje antes citado («*Humanae Vitae*»), como ya lo había hecho, además, el Concilio Vaticano II, invitamos a los hombres de ciencia a hacer converger sus estudios y realizaciones para favorecer una sana regulación de la procreación humana»

«Ciertamente —prosiguió—, el problema de la limitación de nacimientos sigue siendo complejo, necesario de considerar con sagacidad bajo todos los aspectos, humano, ético, cultural, y no solamente bajo el ángulo materialista de la cantidad.»

Recordó la presencia de la Santa Sede en la Conferencia Mundial para la Población, en Bucarest, así como la clara exposición hecha en dicha reunión sobre «la negativa de la Iglesia a aceptar las prácticas contrarias al respeto de la vida humana, como el aborto, la esterilización, la anticoncepción mediante medios que no respeten las leyes de la transmisión de la vida. Ya que nuestra misión nos impone el defender sin desfallecimientos la vida humana, que es el don inestimable de Dios, y las leyes sagradas que la regulan».

Insistió el Pontífice en la exigencia de que «tanto en el plano de la investigación científica como en el de las investigaciones de laboratorio o a nivel personal en el control propio de los esposos, hay que saber pagar el precio de una vida verdaderamente humana, conforme al diseño divino. También, desde luego, sobre el plano económico: no se puede en conciencia buscar una fuente de beneficios en la distribución de productos que envilecen el hombre y el amor, o que matan la vida».

Concluyó Pablo VI recordando que estas exigencias que había evocado «exigen hoy mucha convicción y valor en la situación de compromiso en que se encuentran sumidos nuestros contemporáneos. Pero estas dificultades no deben hacernos retroceder, ya que las orientaciones adoptadas por la sociedad dependerán en parte del vigor de vuestro sentido moral».

Pablo VI dirigió posteriormente saludos en español, inglés y francés a los congresistas, insistiendo en la «plena correspon-

dencia con las exigencias de la dignidad humana y de la ley de Dios» que debe tener el científico en sus trabajos.—Efe.